

JUAN LACASA LACASA

EL VIERNES JUBILOSO

La presente obra se edita por iniciativa de la Hermandad del Primer Viernes de Mayo, en Abril de 1988, siendo componentes de la Junta de Gobierno:

Lorenzo Echeto Alayeto
Ricardo Palacín Rapún
José Luis Castán Villa
José Arbués Visús
Alfonso Gracia Rapún
Eusebio Giménez Castilla
Bernardo Piedrafita Ipas
Rosario Giménez Castilla
Teresa Espinosa Lope
Jacinto Garós Escartín

Por el Cabildo Catedral:
M. I. Rvdo. D. Juan Aznárez López

Por el Cabildo Municipal:
D. Amadeo Bergua Asc

INDICE

	Pag.
Prólogo	9
Nota del Autor	11
I ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA	13
Nuestro amigo el enemigo. El Islam	15
Encuadremos el Viernes: El CUANDO	19
El DONDE	20
El CUANTOS	23
El COMO	25
II DEL MEDIEVO A LA MODERNIDAD	27
Hacia la Historia rigurosa	27
Testimonio de un Rey	29
Del siglo XIV al XIX	29
El Viernes de Mayo ya en la Prensa jaquesa	33
Los años finales del siglo XIX	34
III EL SIGLO XX	39
1901 a 1920	39
1921 a 1930. Decenio muy poético	41
1931 a 1942. Inquietud política. Se interrumpe la fiesta. Guerras	56
1943 a 1952	58
1953 a 1960	59
1961 a 1973	64
1974 a 1987. Los Sueldos jaqueses	65
IV LOS GLOSADORES. LA CELEBRACION	73
Sigue la evocación literaria	73
Programa de un día conmovedor	76
El Himno del Viernes	78
La gran canción de la Victoria	82
Letra del Himno	86
Música del Himno	87

Foto Portada: Saludo de Banderas en el Ayuntamiento

Foto: Penarroya

Fotografías: Centro de Iniciativa y Turismo de Jaca. Penarroya. Barrio.

PROLOGO

El prologuista –jaqués como el autor de este bello librito– no cree equivocarse al suponer que el Primer Viernes de Mayo es la fiesta más entrañable y más hondamente sentida por los jacetanos: en tal día, todos recordamos «en una jornada colorista y gozosa» la victoria que, hace más de mil años, lograron nuestros antepasados, al mando de su Conde D. Aznar, sobre el moro invasor.

Falta una historia de la fiesta y Juan Lacasa la ha escrito. Difícil era la tarea. Pero el autor, con un gran amor hacia Jaca, ha sabido sortear tan hábil como objetivamente las dificultades que encontró en su camino. Gratitud inmensa se merece por esta historia del Primer Viernes de Mayo, cronológicamente la primera que se ha compuesto. Basta leer el índice para percatarse cuánta devoción rezuma por Jaca y Aragón, cuántas lecturas, cuánto caudal de información, cuánta erudición ha volcado en este estudio, redactado con gran amenidad y sin que le falten pinceladas líricas de buena ley. No cabe duda que su monografía constituye la aportación más amplia que hoy existe sobre el Primer Viernes de Mayo. Todos los jaqueses debemos congratularnos por ello.

Por falta de documentación, los críticos y eruditos podrán con su prisma censor poner en tela de juicio la historicidad y la fecha de la hazaña del Primer Viernes de Mayo. Sale al paso Juan Lacasa recordando que la figura de Guillermo Tell (hacia 1300), símbolo nacional por excelencia de Suiza, «carece también de tales documentos, y esa falta no ensombrece la figura del que acertó con la flecha y salvó la

vida de su hijo». Añade oportunamente este texto de Unamuno, que escribió el rector salmantino tras una visita a San Juan de la Peña: «Vanse las leyendas, dando paso a lo que creemos historia. No nos queda lo que pasó, sino lo que los hombres soñaron que pasara, que sucedía, y transmitieron, con sus sueños creadores, a sus sucesores». A los poetas, que son los que mueven a los pueblos, poco les importa que los científicos y cosmonautas les digan que ese cielo azul que cantan en los poemas ni es cielo, ni es azul.

El primer Viernes de Mayo se une a la extensa geografía hispana (que paradójicamente llega hasta Hispanoamérica) de las fiestas de Moros y Cristianos, aunque en Jaca nunca se le dé este nombre. Lo mismo que en ellas, no faltan deliciosos y ruidosos anacronismos, analizados con buen humor por el autor, quien destaca asimismo la acertada renovación de la fiesta en los últimos años, gracias a la oportuna creación por hombres de buena voluntad de la Hermandad del Primer Viernes de Mayo.

Mis felicitaciones a Juan Lacasa, nuestro polifacético autor, por su obra bien hecha, junto a mi agradecimiento por los buenos ratos que he pasado leyendo de una sentada «**El Viernes Jubiloso**», que además me ha enseñado muchas cosas que ignoraba y me ha hecho recordar otras que yacían en el polvo de mi infancia. Confío en que el lector jacetano comparta estas apreciaciones.

TOMAS BUESA OLIVER
C. de la Real Academia Española

NOTA DEL AUTOR

La benemérita Asociación jaquesa Hermandad del Primer Viernes de Mayo surgida en 1980, encargó al autor de estas páginas una exposición, charla que no llegaba a conferencia, en el atardecer y vísperas del 30 de Abril de 1987, ante aquel primer viernes 1 de Mayo subsiguiente. Y éllo tuvo lugar en el Palacio de Congresos de Jaca, con el muy grato y decisivo acogimiento municipal.

Estaban presentes la Corporación, con Alcalde y Concejales, los «Sueldos», personas beneméritas que sin ser jaquesas merecen la gratitud de la Ciudad, y un público fervoroso y bien dispuesto. Se honraba ese año con tal título a Carlos Royo Villanova y Laguna de Rins, aragonés del Ebro con profundas raíces pirenaicas.

Y esa Asociación ha querido, a un año fecha, que quedase la huella impresa de aquello que titulamos divagación sentimental jacetana. Bastante al azar, con más amor a lo nuestro que precisión erudita, hemos dejado correr la máquina de escribir y queríamos haber acertado, con unos fogonazos de fotógrafo al minuto, en la rememoración de una hazaña de nuestros superabuelos del siglo VIII.

El Viernes de Mayo es una canto a la vida, una exaltación primaveral, una jornada colorista y gozosa, una canción y un ondear de banderas, unos disparos anacrónicos, inocuos y sonoros, un rememorar la victoria de hace más de mil años, con más sentimiento que razones, con más corazón evocador que documentos.

En esa libre y ancha línea se mueve quien dice esto y busco ante todo que sea fiel expresión de lo que sienten los jacussos en esa marcha mañanera hacia el Poniente y en ese mediodía triunfal del retorno con trofeos de batalla, para culminar ante la Catedral y la Casa de la Ciudad. Tratando de acoger esa alegría, ese revivir de remotas memorias, ese reiterar la tradición gloriosa, queremos que el benévolo lector avance sin cansancio en la ligera lectura que nos atrevemos a entregarle.

JUAN LACASA LACASA

I ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

*La realidad no importa,
lo que importa es nuestro ensueño
(Azorín)*

La vibración popular que inspira e impregna la conmemoración del Primer Viernes de Mayo del año 758 nos pide a todos que el detalle de su evocación no caiga inocentemente en lo erudito y crítico y por buscar precisiones y certezas perdamos el aroma, casi infantil, entrañable, jaqués hasta la médula, que la plurisecular jornada conlleva.

Estos minutos para su avivador recuerdo quieren ser, muy sencillamente, un divertimento, una música ligera y hasta un «**pot-pourri**» de sonidos y colores. Queremos perder y ganar este momento como un «**amusement**» francés, un «**playtime**» inglés o una «**Spielstunde**» alemana, un recreo, una distracción que nos aleja de lo cotidiano y a la vez nos centra en las remotas memorias jacetanas, en el ayer de nuestras raíces.

¿Tradición, leyenda, certidumbre asignable a la historia más veraz? No importan las palabras. El hecho está allí y no

nos resignamos a que nos digan que todo quede en una genial suplantación, en un invento, de «**invenire**», encontrar, de este diamante del pasado jaqués que pueda resultar falso.

Si se nos pide tradición, entrega sucesiva, portación del relevo o testigo, allí está año a año, siglo a siglo, el celebrar la Fiesta y el guardar sus esencias.

Si leyenda, fabulosa saga, maravilloso relato, siempre sería estupenda herencia transmisora de un hecho, de cuya dimensión, momento o circunstancia podemos hablar sin previo compromiso.

Queremos decir de antemano, que desde luego no hemos encontrado ni traemos aquí el documento nacional de identidad del Conde D. Aznar ni sus partidas de nacimiento y defunción a pesar de haberlas solicitado a los más eficientes gestores administrativos.

Apuntemos, en fin, frente a los aprensivos y exigentes, que en la aséptica, racional y puritana Suiza el símbolo nacional por excelencia, el arquero Guillermo Tell, afincado en la orilla del lago de Lucerna, remontando el año 1300, carece también de tales documentos y esa falta no ensombrece la figura del que acertó con la flecha y salvó la vida de su hijo.

Valgan también aquí las palabras que Miguel de Unamuno, en 1932, escribió tras visita a San Juan de la Peña: «**Vanse las leyendas, dando paso a lo que creemos historia. No nos queda lo que pasó, sino lo que los hombres soñaron que pasara, que sucedía, y transmitieron, con sus sueños creadores, a sus sucesores**».

Con estos avales, juguemos sin temor a hacer danzar un poco las marionetas fantasmales y gratas de los jaqueses de hace un milenio bien corrido.

Nuestro amigo el enemigo. El Islam

Esto de nuestro amigo el enemigo parece que fue una pancarta londinense que saludaba a los contrarios, luego desfilantes junto al Támesis, de la guerra de los Boers.

Así, casi con afecto, queremos fijar al enemigo, la víctima de los jaqueses cuya misión esencial el consabido Vienes es la de «**matar al Moro**».

Pero este Moro es una tremenda simplificación de una corriente, lo islámico religioso, que nace en la Península Arábiga del Sur occidental asiático, finales del siglo VI, con la decisiva aparición de Mahoma, que se expande rápido y amplísimo por el Norte africano y que como una marea mediterránea llegará al Sur español peninsular, con Tarik, Muza y compañía, año 711, y ha de adueñarse de una España visigótica decadente y dividida, subiendo hacia nosotros por el centro del Ebro y hasta estas tierras pirenaicas.

Los «**moros**» van aún más allá y alcanzarán por el Ródano a Borgoña, 726, y por Gascuña hasta Burdeos y Poitiers, nos dice Antonio Ubieto, donde serán vencidos en 732.

Podríamos perdernos, como en un río inmenso, en el largo acontecer medieval reconquistador español. Lo esencial y redondo es que los árabes van a pesar decisivamente en lo hispánico unos 800 años, del 700 y poco más hasta el 1500, ocho siglos de permanecer aquí, en muy diferente grado de extensión y densidad. Podemos comparar estas magnitudes diciendo a la vez que hace sólo 500 años escasos que se fueron de Granada, que la potentísima América del Norte tiene sólo dos siglos de existencia, o que el Estado Soviético lleva unos siete decenios de vigencia.

Queríamos encuadrar el Viernes con lo que Raymond Aron llamó lúcidamente «**dimensiones de la conciencia histórica**» y saber calibrar el episodio jacetano como un microsucedo de la tensión de españoles y arábigos dentro del macrosucedo de la total Reconquista. Para los jaqueses todo eso empieza, en el pensar de la multitud jubilosa que canta el himno, con la batalla entre Aragón y Gas, dura unas horas entre el amanecer y el mediodía del primer viernes del mes de Mayo del año 758. Y compromete a jaqueses y jaquesas en un combate donde pocos cientos de cristianos vencerán a muchos miles de musulmanes. Todo eso, con el movil religioso de defensa de la Fe y conmemorado siglo tras siglo, en manera pluriforme pero siempre exaltada y jubilosa, ahora con el anacrónico estampido de la fusilería de Labradores y Artesanos.

Afinaremos un poco los componentes del suceso en sus dos dimensiones, la grande, la española y total, y la pequeña, la nuestra, la jacetana.

Como unos extremos del mal y el bien que los Moros hacen a lo español habrá que distinguir entre guerra o batalla, discontinua pero larguísima, con furia de fanáticos, y lo que va surgiendo de confrontación y convivencia, oponiendo conceptos totales de la vida y de las grandes formas de expresión de ellos, en definitiva lo que llamamos Arte y Cultura.

España había asimilado hondamente lo romano, con la lengua, el derecho o el sedimento material de calzadas y acueductos. Había añadido sangre nueva y vitalizadora y mucho progreso en lo cotidiano con lo visigótico. Frente a los árabes, las reacciones y entrecruzamientos son mucho más largos y complejos.

El choque más fuerte, junto al de las armas, es lo religioso. España quería ser cristiana y al mismo tiempo ser europea, occidental, ha dicho Julián Marías. Los demás países de Europa lo eran simplemente, España se obstinó en serlo. Todo eso habría de proyectarse hondamente hasta la Edad Moderna, con la defensa de la Cristiandad frente a los Turcos, la Contrarreforma frente a los Protestantes o la evangelización de América, continúa el discípulo de Ortega y Gasset. Y de todo eso hay gotas, pequeña dosis cuantitativa pero decisiva de lo cualitativo, en la celebración de nuestro Viernes, con la simultánea presencia de Cabildos Municipal y Catedralicio, la marcha hacia la Ermita conmemorativa en el lugar del encuentro, la invocación a la Virgen de la Victoria.

La diaria coexistencia, la mezcla de residentes hispanos y conquistadores va creando la situación que alcanza el nombre de mozárabes, los cristianos que viven dentro de lo musulmán, intentan practicar su religión, acompañan a sus muertos con cruz alzada, conservan ritos y dejan gran huella artística y literaria.

Invirtiéndose ese movimiento, al avanzar la Reconquista, lo mudéjar es el resto arábigo que sigue en medio de los cristianos reaparecidos y vencedores y habrán de aportar, patente es en nuestro Aragón, una inmensa herencia arquitectónica.

Y casi resumiendo, lo lingüístico y toponímico. De por ejemplo 40.000 denominaciones españolas de lugares, puede haber digamos 2.000 iniciadas con el Al de Almudevares o Almunias o Alcubierres.

Tal es el fenómeno musulmán dentro de lo español, reiteramos que profundiza mucho más que el esquema jaqués,

que la película de buenos y malos a que jugamos el Viernes. Buena expresión de este sentir nuestro son aquellos versitos del Escolapio Padre José Beltrán, hacia 1915/20, cuando dice rotundo y agresivo: **«Y la hueste agarena vencida, muere al fin con eterno baldón, en la horrible corriente crecida de las ondas del Gas y Aragón».**

Idos los Moros, pasados siglos, se les poetiza y hasta se les halaga. La decimonónica corriente romántica habrá de mirar a la Edad Media como el Renacimiento había mirado a Grecia y Roma. Y dentro de aquella, a lo árabe español. Y así mismo los modernistas.

Manuel Machado habrá de decir bellamente

**«Yo soy como esos hombres que a mis tierras
[vinieron,
soy de la raza mora vieja amiga del sol,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron,
tengo el alma de nardo del árabe español».**

Otro escolapio, no en lo jaqués, el P. Juan Arolas, hace declamar, romántico, a la cristiana que rumia su desgracia de cautiva:

**«¿De qué sirve a mi belleza la riqueza
pompa, honor y majestad,
si en poder de adusto moro, gimo y lloro,
por la dulce libertad?».**

O, añadamos aún, al pródigo Francisco Villaespesa:

**Las fuentes de Granada ¿habéis oído
en la noche de estrellas perfumada,
algo más doloroso que su triste gemido?**

El modernista dice muy bien, en «El Alcazar de las perlas», la pena que expresa el agua: **«Granada, agua oculta que llora»** de otra vez Manuel Machado.

El lector jaqués o foráneo excuse este divagar, esta cuasi reconciliación con los Régulos Moros del siglo VIII que querían conquistar Jaca y que eran compañeros de los que a la vez que violencia y pasiones nos supieron dejar arte y belleza, riegos, poesía, o saberes orientales.

Encuadremos el Viernes

Con las categorías lógicas, proponemos un sincero examen de conciencia para acercarnos a dejar en justos términos, en sus posibles y verosímiles medidas, el acontecimiento que conmemoramos.

Podemos preguntarnos en primer lugar por el

CUANDO

La gran duda oscila entre los mediados del siglo VIII o también hacia la mitad del subsiguiente IX, 700 y pico u 800 y pico. En definitiva, antes de surgir el incuestionable Con-

dado Aragonés o después de surgido. Los puritanos y documentadores pudieran inclinarse a lo segundo, los jacetistas y optimistas, entre los que me alíneo, por lo primero.

Queremos autoconvencernos de que el 758 tiene sus bazas probatorias. En gran esquema, los moros están en 711 en Gibraltar o Tarifa, en 714 en Zaragoza con penetraciones a Narbona o Nîmes en 720 o 725. Don Pelayo bulle en Covadonga en 722, Carlos Martel es el que actúa en el citado Poitiers en el 732, Alfonso I de Asturias se asoma al Duero en 757 y el Carlomagno que desciende a Zaragoza y sufre en retaguardia lo de Roncesvalles se señala en 778.

¿Por qué no ha de ser posible que el episodio jaqués, en aquella guerra de movimientos, fuera el 758 de nuestra tradición oral?. Junto a lo astur, leonés y luego castellano iba a apuntar lo aragonés y Jaca, como pidiendo retrospectivamente un puesto en la olimpiada antiárabe, quiere fijar su hazaña en la mitad del VIII. Todo era posible en la difícil cronología de esos siglos oscuros. Los cuatro primeros, VIII al XI, eran de dominio musulmán, el intermedio es el XII y ya los XIII a XV de progreso cristiano. Nosotros no renunciamos a agotar la marcha atrás, la película invertida que apura el recuerdo, y también podemos pedirles documentación a los obstinados del no.

Mucho menos polémico nos parece el

DONDE

El Pirineo, Collarada, Oroel, las corrientes acuosas de Aragón y Gas, la depresión del río que da nombre al reino, perfilan el emplazarse la batalla en el Oeste jacetano, acabando la lengua de tierra que forma la meseta y que busca un arranque hacia Navarra. Eso son documentos geológicos e inamovibles más duros que los posibles pergaminos.

Podemos examinar todas las direcciones, o las cuatro esenciales de nuestra rosa de los vientos. El Sur tiene el enorme telonazo defensivo del Oroel pardo y gris que cierra ese directo acceso al punto jacetano. El Este, aún conjugando sin violencia con las aguas del Gállego, no tiene tampoco fácil andadura desde lejanías somontanas. Por el Norte, entonces, estaban los amigos Francos, los europeos, los antagonistas de los Arabes, los aliados natos. Queda el oeste como vía de penetración más lógica, la gran anchura de la Canal de Berdún, con muchos menos collados previos, como muestran las actuales vías.

Tomás Buesa nos señala las alusiones de Antonio Beltrán y Angeles Magallón sobre calzada romana, que bajaba del Somport a Jaca y seguía hacia Occidente por Puente la Reina de Jaca, Ruesta, Sangüesa y Pamplona. Y también hacia el Sur por Bailo, Triste, Zuera y Cesaraugusta.

Toda la tradición histórica hace de ese Oeste el camino de llegada hacia Jaca en plan bélico. Las luchas con Navarra en siglos hacia XII a XIV lo atestiguan. También por allí ha de venir, en el invierno 1813-1814, la fuerza hispánica liberadora de Jaca frente a los napoleónicos aquí asentados desde 1809, comandada por Espoz y Mina. Y, mucho más reciente, hubo fuerzas de la Guarnición de Vitoria que, paralelas a las fijadas en Huesca, pudieran hacer frente a Fermín Galán en Diciembre de 1930, y que llegaron, esas alavesas,

con muchas precauciones hacia nuestra ciudad. La guerra de 1936, con su frente Alto Gállego, mostró también las dificultades de acceso por Poniente.

Nada se opone a nuestra lógica local que el combate que ganó D. Aznar fue allí, en la depresión próxima de Gas y Aragón, en la hondura medible con el mapa 50.000 de a dos centímetros de papel por kilómetro de terreno, visible desde las alturas de La Arbesa.

Casi por azar de edad y el largo desempeño de cargo local, la Alcaldía jaquesa, tuvimos más de una ocasión de escuchar a algunos Generales, Asensio, Kindelán, del lado franquista de la contienda española, sobre las características bélicas de la Canal de Eerdún y sus pareceres nos confirmaban la verosimilitud del emplazamiento de la batalla del siglo VIII que modestamente defendemos. Dejemos pues así este punto, reiteramos que de mucha menor discusión que el Cuando. Para nosotros hay plena certeza del Donde.

Queda además la toponimia que tanto ha manejado Juan Aznárez sobre los lugares del encuentro. El Castellar aunque posterior urbano, por el dicho Ceste, Las Tiendas, Botiguera, Batiellas, se vinculan a esas memorias y muchas vuelven a actualizarse y reiterarse como puntos del Camino de Santiago de relativamente poco tiempo posterior.

Queríamos suscitar una inquietud recordatoria, la plástica. En reciente artículo comentaba José María de Areilza que respecto a las Navas de Tolosa, a tantos cientos de años, es perfectamente asegurable la posición topográfica de las fuerzas en presencia. Así mismo, hemos visto en el Parador de Bailén, junto al óleo de Casado del Alisal con Castaños y Dupont, los mapas de su batalla. ¿No cabría, se lo brindamos a Carlos Royo Villanova, benefactor excepcio-

nal de Jaca con su ejército de soldados de plomo en Rapi-tán, dar forma a la batalla de las Tiendas, la del Viernes que glosamos? Al menos ha surgido, valiosísimamente, el trabajo pictórico de Juan Bautista Topete hoy enmarcado junto al Salón de Ciento municipal y que merecería ese desarrollo de terreno y bandos enfrentados, idealizando lealmente el gran recuerdo.

Y vayamos con otro enfocar también polémico, decidirse por el

CUANTOS

Habrà que acometer el calibraje de los dos ejércitos, la hueste cristiana y el bando musulmán. Aquí la decisión es aún más árdua que sobre el Cuando, podemos barajar muchos datos y buscar los que, en términos de informática y ordenadores, se llamarían cuantificables u operativos, justificados, verosímiles hasta hacerles la prueba de nueve.

¿Cuántos cristianos, peones, infantes, caballeros, podría movilizar aquél Jaca, 300 o 200 años más viejo o anterior que el catedralicio con certeza de sus piedras? Si Sancho Ramírez hubo de hacer alta decisión política para que Jaca resultase Ciudad y Corte, pensemos para los siglos VIII o IX muy reducido censo. Nos conformamos con unos pocos cientos de combatientes extraíbles de un censo que tuviera ¿mil habitantes en 200 fuegos hogareños?

Los entusiastas no se amilanan, antes bien juzgan del heroísmo y la supervictoria jacetana precisamente por la reducida masa defensora, donde se escapa la fantasía es en el total del ejército atacante, el bando moro. No hemos podido controlar de dónde arranca la cifra legendaria de 90.000

musulmanes, pero lo sometamos a una lupa comparativa y ponderada. La historia sería parece decir que el primer desembarco, el del 711, eran 10.000, que la Córdoba de plenitud alcanzase 100.000 habitantes o el tan significativo Toledo 37.000, nuestra Zaragoza 17.000. ¿De dónde iban a salir los 90.000, que son el censo del Estadio Bernabeu? En el Alcoraz combatirían, cientos de años después, unos 20.000 por bando. Pensamos que en «**formación ordinaria**» los 30.000 habrían de llegar, de a nueve en fondo, hasta cerca del lejano Santa Cilia, más de una decena de kilómetros de enjambre musulmán agresivo. El coplero Luis Sanz diría alegremente: **«Diez mil moros murieron en el combate breve, el jacetano tuvo un solo herido... y leve».**

Mucho más seria y centrada fue la polémica erudita de dos nombres significativos. Pascual Madoz, mitad del siglo XIX, Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, 1845/50, pone en total duda la cifra de los 90.000. Don Joaquín Gil Berges, el gran jurisconsulto aragonés nativo en estas montañas, Ministro de la I República en 1873, veraneante en Jaca hasta su muerte, con su nombre en nuestro callejero actual, ya había hablado en el Casino Unión Jaquesa, 1895, sobre el Viernes de Mayo, y en 1906 hace frente a Madoz en El Pirineo Aragonés, nuestro secular semanario, se indignaba frente al escepticismo de Madoz y decía que no importan los cerros a depurar sino la grandeza del hecho, su permanente memoria, su valor recordatorio y evocador, su peso real en la historia jacetana.

Los 90.000 resultan como 60 veces más que una guarnición militar del Jaca actual por ejemplo de 1.500 hombres. La misma cabida, mejor el caudal de pocos metros cúbicos, del Gas y Aragón, las dimensiones de sus cuencas, no dan

para ahogar tantos moros ni son comparables a la batalla del Ebro en 1938. Seamos moderados frente al Cuántos sin que las glorias jacetanas vayan a empañarse regateando contendientes. Seamos amigos de Jaca, pero, sin perder entusiasmos, aún más amigos de la verdad. Nos queda en fin el

COMO

¿Cómo sería la batalla? Naturalmente que sin armas de fuego a pesar de las escopetas hoy recordatorias, sería un combate en campo abierto con infantes y menos fuerza de a caballo, con espadas y lanzas. Imaginamos al mando cristiano donde está la actual Ermita y la esencial fuerza de choque hacia el Puente de la Botiguera. En lo indeciso del batallar, la columna de mujeres jaquesas, que a los ojos de los moros resultaba ejército Franco transpirenaico, aparecerían a la luz matinal por los caminos que bordean al Norte y Oeste la llanada, por donde la actual Acequia Mayor del Canal de 1893. Juan Bautista Topete, sueldo jaqués, repetimos ha idealizado la Hueste cristiana en su lienzo en el que mezcla a caballeros y pueblo llano, a aguerridos varones, al Jaca todo en pie. Nada en los documentos, ni casi nada más en la imaginación podemos concretar sobre la lucha. Baste el trofeo bárbaro y sangriento de las cabezas de los 4 caudillos musulmanes que son la esencia del recuerdo y de la alusión literaria y que han pasado al Escudo de la Ciudad.

El Pirineo Aragonés del 2 de Mayo de 1908, hace ya ochenta años, traía en su primera página lo que desconocido autor titula **«Conseja rancia»**. Alude a los amores de la agarena Zaida y del conde cristiano Waldo, prisionero de los

árabes y mezclado a la fugaz presencia árabe en Jaca y reconquista de ésta por los cristianos. En estos avatares muere Waldo y Zaida desaparece de la escena. Parece remembranza de episodio de Don Rodrigo y La Cava y nada nos aporta en nuestra búsqueda. Aún en el campo de lo fantástico, a la concreción del Viernes.

Habrà que recurrir de nuevo al idioma y pensar finalmente que los musulmanes, que en afirmación de Lacarra recorrían la Canal de Berdún, vinieran en algara o algarada hacia Jaca y en su gritar colectivo, algazara, algarabía, quisieran amedrentar a los cristianos jaqueses. Pero con todo eso pudo «**el valiente pueblo jaqués**» que armoniosamente se canta en el Himno actual de Villacampa y Monasterio que comentaremos.

II

DEL MEDIEVO A LA MODERNIDAD

Hacia la Historia rigurosa

Ahí dejamos esa sincera reflexión jaquesa que busca en el fondo de su alma la lejana verdad que ha hecho permanecer la explosiva conmemoración presente.

Pongámonos después en las expertas y eruditas manos de cuantos se han acercado, a la vez con amor y exigencia al tema de la batalla ruidosamente recordada.

Partamos del presente o del pasado no demasiado lejano y autorizadas voces nos conducirán seguras en la marcha atrás, por el túnel del tiempo.

En 1889, Rafael Leante, largos años Canónigo en Jaca, muerto en 1912, había publicado, hace casi un siglo pues, un importante y documentado libro sobre el Culto a María en la Diócesis de Jaca. Allí deja extenso testimonio sobre el origen y los muchos avatares de la Ermita de la Virgen de la Victoria. Se apoyaba entre otras en referencias de Briz Martínez, 1620, o algún historiador menos distante de él.

Ya en plena contemporaneidad, vivientes cerca de nosotros, están nuevos autores con testimonios que van resumiendo lo que ya está en los pergaminos primero y en la letra impresa después.

D. Juan Aznárez, de real profesional dedicación al Archivo Catedralicio jaqués, nos da en 1960, en obra que tuvimos el honor de prologar, unos Estudios de Historia jacetana y entre los jugosos capítulos muy varios afronta desde luego el Viernes de Mayo, casi obsesionado con el topónimo Mocorones y enlazando mucho con la vida de la citada Ermita.

En Mayo de 1978, Tomás Buesa Oliver, catedrático, universitario jaqués tan destacado, nos cuenta largamente de cómo mataban al Moro nuestros abuelos. Evoca la memoria de su padre. Síndico portador de la bandera.

En Mayo de 1981, el catedrático de Historia también de la Universidad cesaraugustana Angel Canellas, gran conocedor y ordenador del Archivo Municipal jaqués, se refiere a un valiosísimo documento de 1511 en que se habla de la remesa a la Ermita de un «**estadal**», término que indica dimensión de un cirio de gran tamaño, que en el Diccionario de María Moliner se define nada menos de tres metros y tercio, o más moderadamente de la dimensión de un hombre.

Finalmente, en 1982, Domingo Buesa Conde escribe la muy extensa y documentada «**Jaca, 2.000 años de Historia**», tras cientos de horas de penetración en el Archivo Municipal jaqués, recogiendo además testimonios periodísticos recientes.

A la luz de cuanto nos dicen estos amantes de lo nuestro, podemos resumir, casi siglo a siglo, muchas verdades de la gran Fiesta.

Testimonio de un Rey

Prácticamente nada concreto nos dan esos expertos en los oscuros siglos VIII al XII, en los que habría que hablar, como ha dicho Agustín Ubieto, de real amnesia y carencia documental para apoyar Historia.

Pero es el siglo XIII cuando aparece un testimonio que podemos llamar de primera magnitud. Se lo debemos los jaqueses al rey de Castilla y León Alfonso el Sabio, nacido en Burgos en 1221 y muerto en Sevilla en 1284, Rey desde 1252. Acomete con adecuados equipos una ingente labor colectora de los conocimientos de su tiempo, en un momento español de real cruce de culturas, muy cercano a los fondos orientales y arábigos, que le permiten afrontar obras jurídicas, históricas, literarias o científicas, y hasta las de mero pasatiempo, como el gran libro de Ajedrez, Dados y Tablas. Lo esencial para nosotros es su «**Grande y General Historia**». Al final de su Libro IV hace larga alusión a la batalla jaquesa. Aznárez lo reproduce al detalle.

A nuestro modesto juicio de simples aficionados, es desde luego este, hasta el presente, el mejor testimonio de lo que aconteciera aquí. Lo anterior pudiera quedar reducido a la preocupación toponímica de Aznárez sobre Nuestra Señora de Mocorones, de que parece haber recogido documentales referencias en el Archivo catedralicio jaqués.

Del siglo XIV al XIX

Avanzarán las centurias y podemos ir engarzando en seis de ellas, las que nos conducen a nuestro tiempo, por

ejemplo de fines del XIV a comienzos del XIX. Es en este siglo precedente cuando se está caminando hacia la aparición de modesta pero muy continua Prensa en Jaca y será ella, conservada en alta proporción, la que nos dirá ya claves contemporáneas de cómo se pensaba el Viernes mirando al pasado y cómo se celebraba Mayo tras Mayo con raras interrupciones por graves ocasiones transitorias.

En 1383 habla Aznárez de un donativo a la Iglesia de Mocarones. En 1480 se refiere a un episodio de robo de campanas en ella. Y a no tardar aparecerán eruditos aragoneses, en esencia religiosos, que incrementan y extienden las alusiones a nuestra fiesta.

En 1563 nace el doctor tensiro Vicencio Blasco de Lanuza. Estudió en Valencia y Salamanca y, esencial, residió en Jaca como Canónigo de 1605 a 1616. Falleció en 1625 cuando era Penitenciario en la Seo de Zaragoza. En 1622 hace aparecer sus **«Historias eclesiásticas y seculares de Aragón»**, continuación de los Anales de Zurita. Tomás Buesa da por seguro que en Jaca presenciaria la celebración y hasta participaría en ella. Blasco da el hecho por certísimo, se basa en la tradición oral, en el topónimo La Victoria y en la existencia de la propia iglesia, con pinturas y letreros que expresaban los sucesos de la jornada, resume muy bien ahora el filólogo jaqués contemporáneo.

Un texto de Tomás Buesa en la Prensa local jacetana se refiere a la Virgen de la Cueva, Sur de Oroel, con dibujo de 1668 y leyenda alusiva a la Victoria.

Algo más de un siglo después de la obra de Blasco de Lanuza va a aparecer, en 1739, el texto **«Aragón reino de Cristo y dote de María Santísima»** por el Carmelita Padre Roque Alberto Faci, nacido en La Codoñera en 1684 y

muerto en Albarracín en 1744. Fue biógrafo de Santa Teresa de Jesús. Los Carmelitas tuvieron a su cargo la Ermita o Iglesia de La Victoria en 1597 y en 1614 se trasladan al núcleo urbano jaqués. En esa obra recoge Faci mucho de las afirmaciones de Blasco de Lanuza y añade novedades muy concretas, sobre el cortejo que procede de la Catedral y hay lucido regimiento de hombres y niños armados. También añade que Fernando el Católico llamó a la nobilísima Jaca **«cabeza y principio de la recuperación de España»** y Carlos V la nombraría como **«Antemural de nuestro Reino»**.

Caminamos hacia el final del XVIII e incluso aproximados al tiempo napoleónico. Testimoniador del Viernes en esa época será el Padre Ramón de Huesca, nacido en Pompeín en 1739 y muerto en Huesca en 1813. En el siglo se llamó Ramón Pérez Ubico. Profeso en los Capuchinos menores de Huesca en 1777. Imprimió en Pamplona en 1802 el tomo VIII de su **«Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón»**, con extensa dedicación a Jaca. Diligentemente había pedido a nuestro ambiente jaqués minuciosas noticias del Viernes, afirmando que es fiesta muy solemne por voto público, de cuyo principio no hay memoria. Habla de la procesión cívico-religiosa, con escuadrón de hombres armados, caminantes a pies descalzos y uno de los Regidores de la Ciudad portador del estandarte con las armas jaquesas. En ocasiones hay simulacro de dos ejércitos, cristiano y moro.

Domingo Buesa, en su gran texto de historia jacetana de 1982, recoge todas estas referencias y las enlaza ya con lo contemporáneo.

Finales referencias tras lo napoleónico son las de 1816, preocupado el franciscano Vicente Geric por la reedificación

de la Ermita incendiada por los invasores franceses entre 1809 y 1813. Todo ello muy detallado por Juan Aznárez.

Añadamos el origen de la vistosa copia existente en el Municipio jaqués actual de narración del suceso a cargo del altoaragonés Juan Martón, Obispo Auxiliar de Zaragoza que se había documentado en el Archivo de Simancas y deja ese texto datable entre 1500 y 1523.

Este conjunto de salteadas pero a la vez muy continuas referencias estamos seguros que podría completarse en los dos archivos jaqueses, el catedralicio y el municipal, que aunque progresivamente ordenados es seguro que continúan guardando inéditos tesoros referenciales. Dejamos como un reto a las generaciones que nos sigan perseguir por esas vetas la reafirmada verdad de la memoria del Viernes de Mayo y los concretos detalles de sus celebraciones.

Muy a última hora hay que recoger la importante referencia a nuestro Viernes del académico, etnógrafo y amplísimo erudito Julio Caro Baroja, por cierto conferenciante en el Salón de Ciento jaqués el no lejano 3 de Agosto de 1984, por los Cursos de Verano Universitarios.

En su breve, pero muy denso trabajo, editado en 1988, **Sobre el Mundo Ibérico-Pirenaico**, tras profundizar en el significado de Jacetania y los orígenes de Aragón, examina el Viernes al contemplar leyendas guerreras.

Cita sobre todo a Briz Martínez, pero también a los modernos Serrano Sanz, Menéndez Pidal y a nuestro Sangorrín. Señala la actual celebración o función, nombra a D. Aznar como noble visigodo, hijo de Andeca, se refiere a los cuatro Reyes Moros y sus cabezas que pasan al escudo jaqués. Llega a conectar el nombre de Jaca con el mitológico Dionysos griego y ser nuestra ciudad una de sus posibles

fundaciones y enlaza a las amazonas de aquel remotísimo tiempo con las mujeres jaquesas del Viernes, como viejo factor hereditario. Alude a rancias citas que señalan los 90.000 moros. Comenta episodio de alguna similitud en el próximo Roncal.

El gran colector de recuerdos jaqueses Pedro Juanín nos llama la atención sobre una referencia al Viernes de mitades del XIX, concretamente 1838. En ese año hace siglo y medio, pasa por Jaca el francés Gustave d'Alaux, acaso de origen bordelés. J. R. Giménez Corbatón ha escrito, para editarse por la Diputación General de Aragón, un muy valioso libro, 1985. D'Alaux, que llega a Jaca en Junio, recoge el relato puntual que un jaqués enterado le hace de la celebración del Viernes, con clara constancia de la vigencia del rito. La obra se titula Aragón visto por un francés durante la primera guerra carlista.

En el mismo XIX, año 1871, Cosme Blasco, cronista de la Provincia de Huesca, escribe su Historia de Jaca y reseña en ocho páginas la acción de D. Aznar, señalando los 90.000 moros, los 4 Valies, el encuentro entre Aragón y Gas, a media legua de la Ciudad, la erección de la Ermita de la Victoria en el siglo X, las cuatro cabezas en el escudo, la presencia de las mujeres. Es una reiteración más de los hechos esenciales recogidos por la tradición tan permanente.

El Viernes ya en la Prensa local jaquesa

El erudito oscense D. Ricardo del Arco, en un trabajo hacia 1952, no muy lejos de su triste muerte en accidente,

nos ilustra con su fácil y activísima pluma sobre antecedentes de periódicos en el ambiente jaqués.

En 1866 se establece aquí la primera imprenta y surge **El Pirineo Central**, de muy corta vida. Le sigue **La Abeja del Pirene**, ya a cargo de la familia Abad, entonces D. Rufino. Hoy siguen con puerta abierta en el negocio librero de la calle Mayor.

En 1881 aparece **El Eco del Pirineo Central**, que dura un año pero es continuado en 1882 por el gran superviviente y más que centenario **El Pirineo Aragonés**, a cargo de la familia Quintilla, que lo sostiene tres cuartos de siglo, continuado ahora por Manuel González Chicot en ejemplar esfuerzo de constancia y dedicación jacetanista.

La familia Abad reincide brillantemente con **La Montaña**, 1896 a 1904, de que se guarda cuidada colección. Y es de 1907-1941 el semanario de gran recuerdo **La Unión**, íntegramente a cargo de D. Fausto Abad Escobar.

Estos semanarios locales, sobre todo **El Pirineo**, nos permiten seguir los avatares del Viernes de Mayo con verdadero detalle siendo preciso un esfuerzo de síntesis para ir descubriendo la real línea de continuidad y a la vez de novedades o natural adaptación a las cambiantes épocas.

Los años finales del siglo XIX.

D. Luis Ara Tomás fue un jaqués muy típico y significativo, rico por su casa, afincado hacia Echegaray y Bellido, soltero impenitente, con vida a caballo en los siglos XIX y XX, contemporáneo de mi padre. Yo dediqué a D. Luis algún

trabajito en **El Pirineo**, celebrando una aparición suya con vistosa capa en una Misa de Gallo en la Catedral.

Ya en sus últimas etapas suscribe en dicho semanario muy valiosos textos sobre el Viernes. Se lamenta a veces de la decadencia de la fiesta y apunta detalles que debieran corregirse. Recuerda un personaje pintoresco, el «**Bisoño**», que atronaba las calles de la pequeña ciudad con potente tambor, anunciando la conmemoración. Muerto él, irían apareciendo grupos musicales diversos, civiles y militares. Especial recuerdo dedicó a 1872. Funcionaba entonces, modestísimamente, lo teatral jaqués en el edificio «**Misericordia**», de la calle del Carmen, donde hoy está el salón bajo del Casino Unión Jaquesa. Allí hubo representaciones en la entera segunda mitad del XIX, hasta que a comienzos del XX apareciera «**Variedades**» en la hoy Avenida Jacetania, sucedido por el Cine Oroel en esta ancha vía.

En «**La Misericordia**» tenía lugar, el 3 de Mayo del dicho 1872, la representación de la zarzuela «**Una Victoria**», totalmente dedicada a la evocación del Viernes. Creemos es un estupendo recuerdo de la niñez de D. Luis Ara. La música fue de Manuel del Olmo, padre, el verso de Pedro Recaj Español, militar de la Guarnición, y el decorado de Froilán Pequera, importante apellido del XIX jaqués, con huella aún abultada en lápidas del cementerio. Al fondo del decorado, los Montes de Bergosa, Rapián y Asieso, a la izquierda convento de Religiosas, donde ahora está la Ciudadela. Comparsas de ambos sexos, las chicas de religiosas y los jóvenes de aldeanos con flechas y carcaj, más ambientados que los actuales escopeteros.

Del texto aquel sólo hemos podido recoger este rotundo pareado:

**«Los hijos de esta Ciudad, defenderán con tesón
su constante independencia y su santa religión».**

Habla D. Luis también de la Milicia Nacional, que refuerza las escuadras y alude a extraños pasodobles localistas titulados Arriba Maño y Viva Cantarrana.

Podríamos detallar año por año las referencias de El Pirineo al Viernes, con la preocupación del día atmosférico, la asistencia floja o tumultuaria a veces. En 1892 choca la tradición con lo moderno: la calle Mayor estaba abierta con zanja para el nuevo alcantarillado y el cortejo triunfal debió penetrar hacia la Catedral por la Puerta de Santa Orosia, frente a la Ciudadela.

Se comentaba las ventajas e inconvenientes de la pólvora, fraulino, traidor y diabólico invento del siglo XIII decían. Se llegaban a prohibir disparos sueltos, ajenos a las salvas de ordenanza.

Son en 1882 unos versos que firma E. de Lustunó, del que no logro referencia. Narra la cambiante suerte de la Ciudad frente a los Musulmanes:

**«Presa del moro Abdelmec está la ciudad de Jaca
Que a su antojo la domina y a su capricho la manda».**

Hubo reacción cristiana y

«Por señor los de Sobrarbe a García Iñíguez aclaman

y en Jaca D. Aznar queda con alguna gente brava.
Un año pasó el cristiano viviendo tranquilo en Jaca,
más vuelven los musulmanes con ánimo de tomarla.
Noventa mil se reúnen, cuatro adalides los mandan».

Pero los jaqueses

**«En el término de Guaso al mahometano paran.
Las valientes amazonas hijas de aquellas montañas
en socorro de sus deudos corren por salvar la Patria».**

Habrà de terminar el XIX con eco también aquí de los males coloniales, Cuba y Filipinas. Se decía que había en la fiesta una alegría ficticia que oculta la amargura del espíritu.

III

EL SIGLO XX

1901 a 1920.

Jaca había entrado realmente en la modernidad en torno a 1893, año en que se reúnen tres conquistas decisivas, que transforman el ambiente urbano y rompen el aislamiento casi medieval. Es la traída del agua del río Aragón, el alumbrado y la fuerza eléctrica por pequeñas empresas locales y la llegada del tren desde Huesca, seguidor bastante después a Canfranc y Francia, 1928.

Con ese medio material renovado, el Viernes sigue su rítmica anual celebración sin decaer, más o menos animado y escenificado pero siempre vibrante el recuerdo y el gozo popular que lo inspiran.

Se utiliza la datación año 760, diciendo que el año 1901 es el aniversario 1141, siempre pues dentro del siglo VIII y con pequeña variante respecto al muy habitual 758 o aún 59. Se habla del «**legendario y fabuloso, pero verídico en el fondo**» hecho de la Historia local. Sigue la típica termino-

logía exaltada contra los «**fogosos hijos de Mahoma y fanáticos sectarios del Islam**».

Participan en el acontecimiento grupos locales que se hacen característicos con la Banda Municipal, ya del popular Director Luis Lacasta, o la recreativa Sociedad Alegría Juvenil.

Algunos se preocupan con la mezcla de rito religioso y cívico con lo fúnebre del próximo Cementerio junto a la Ermita, ésta mucho más antigua desde luego. Se llega a proponer el traslado, con alguna misa de campaña algo hacia la hondura de la cuenca del Aragón. A nuestro juicio hubiera sido pérdida de ambiente. Lo lógico es rezar por los jaquesidos y traer pronto el bullicio al centro de la Ciudad, sin incidir allí en jornada campestre y gastronómica.

Otros «**modernos**» proponían acordar cada año alguna obra pública práctica y concreta, mejorando el mañana al recordar el remoto ayer.

En 1915 se alude a la Guerra Mundial I que devasta a Europa y hay como un cargo de conciencia con esta guerra en broma y teatro cuando el vecino francés sufre la verdadera.

En 1910, por coincidir con una animada Feria de Gado de inicio de Mayo, se traslada al segundo Viernes y se celebra el día 13. Es solo en 1920 tras vacilaciones cuando se desiste definitivamente de la Feria como preferente y se vuelve al cauce tradicional del Primer Viernes. Posteriores conflictos similares se planteaban al firmante en su gestión de Alcalde con la celebración del 1.º de Mayo, Fiesta del Trabajo, acumulando hasta cuatro días de paro local.

En 1908 se aprovecha el día festivo para izar por primera vez en la Casa Consistorial la bandera española, con gran

solemnidad, música del himno nacional y Viva España por el muy destacado Alcalde Manuel Ripa Romero. También se colocaba la bandera en las Escuelas Pías del final de la calle Mayor.

Los juveniles hermanos Quintilla, Francisco en Jaca, Gonzalo en Madrid, suelen ser los habituales cronistas en su semanario El Pirineo, que aún rige su padre Carlos Quintilla Bandrés, de los avatares de la conmemoración. Subrayan a veces el carácter netamente infantil del festejo:

**«Reina el bullicio, corren los chiquillos,
ríe la vida y doblan las campanas,
vamos alegremente hacia la Ermita
que hoy es día de fiesta para Jaca.**

La última y muy contemporánea celebración, cuando escribimos en este 1988 que avanza al final del milenio, va perdiendo el tinte de mero jolgorio de esa juvenil jacetania y se hace más ancha, más corporativa por el esfuerzo de los equipos municipales, más teatral a la vez, pero por fortuna en conjunto muy integradora de todos los grupos generacionales, con la sonora canción del Himno que ya dura más de treinta años.

Un decenio muy poético: 1921-1930

Nuestro Viernes siempre ha inspirado a vates locales. Atrás dejábamos la alusión al Escolapio Padre José Beltrán

con su Himno a Jaca, música del Maestro Bernardín, hacia 1912 y poco después.

Pero han de surgir unos hitos realmente importantes, datados en 1922, 1923 y 1927. Queremos detallarlos con discreta extensión.

La tradición eclesiástica de Jaca ha contenido largo tiempo un muy rico componente de oratoria sagrada y calurosa elocuencia. Una ocasión importante, para lucimiento de primeros espadas, era la Novena de la Purísima, en la desaparecida iglesia escolapia de la calle Mayor. Aquel año correspondía actuar al P. Calasanz Rabaza, valenciano, de un colorista barroquismo casi a la García Sanchiz. Para más altura, en alguna tarde actuó a la vez el Obispo de entonces, Francisco Frutos Valiente, murciano, autor del actual seminario sustitutivo del quemado en 1924, también orador **«de bandera»**. Un párroco notable, D. Paulino Lasierra, anunció la velada diciendo: **«Esta tarde, Joselito y Belmonte»**.

Bien, ya está descrita la ocasión. El P. Rabaza no sólo deleitó con su verbo florido a los devotos sino que dejó en El Pirineo una bella alusión poética al Jaca que visitaba. Y alude en ella al Viernes de Mayo.

**«Así su brazo desnudo lograr campalmente pudo
de vencedor según leyes cuatro cabezas de reyes
para blasonar su escudo.**

Dando esplendor a su historia doble genio se
[levanta

**para procurar su gloria: La Virgen de la Victoria
y Orosia su Virgen Santa.**

Así por su noble gente que de atractivos la llena



D. Aznar cabalga



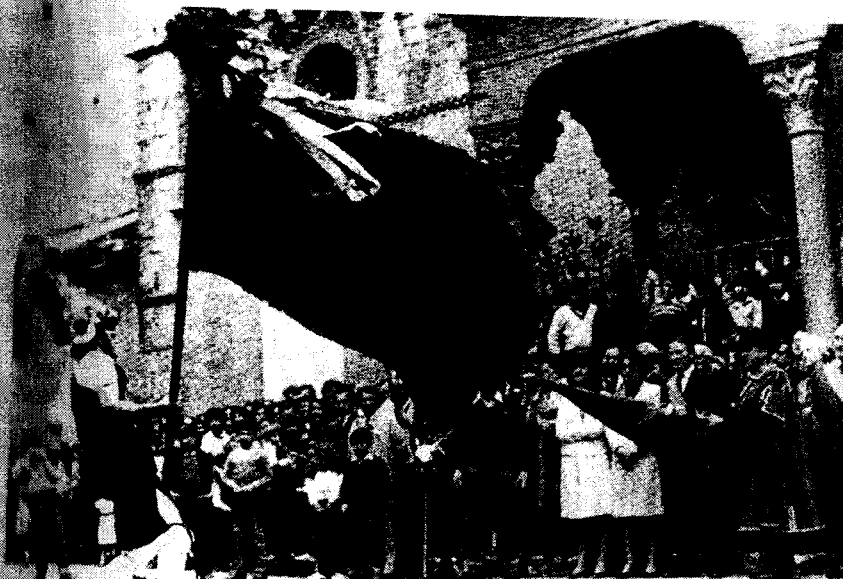
Retornan vencedores
Oleo de Juan B. Topete, 1985



Juventud labradora, armas y flores



Timbaleros municipales



Homenaje a la enseña jacetana



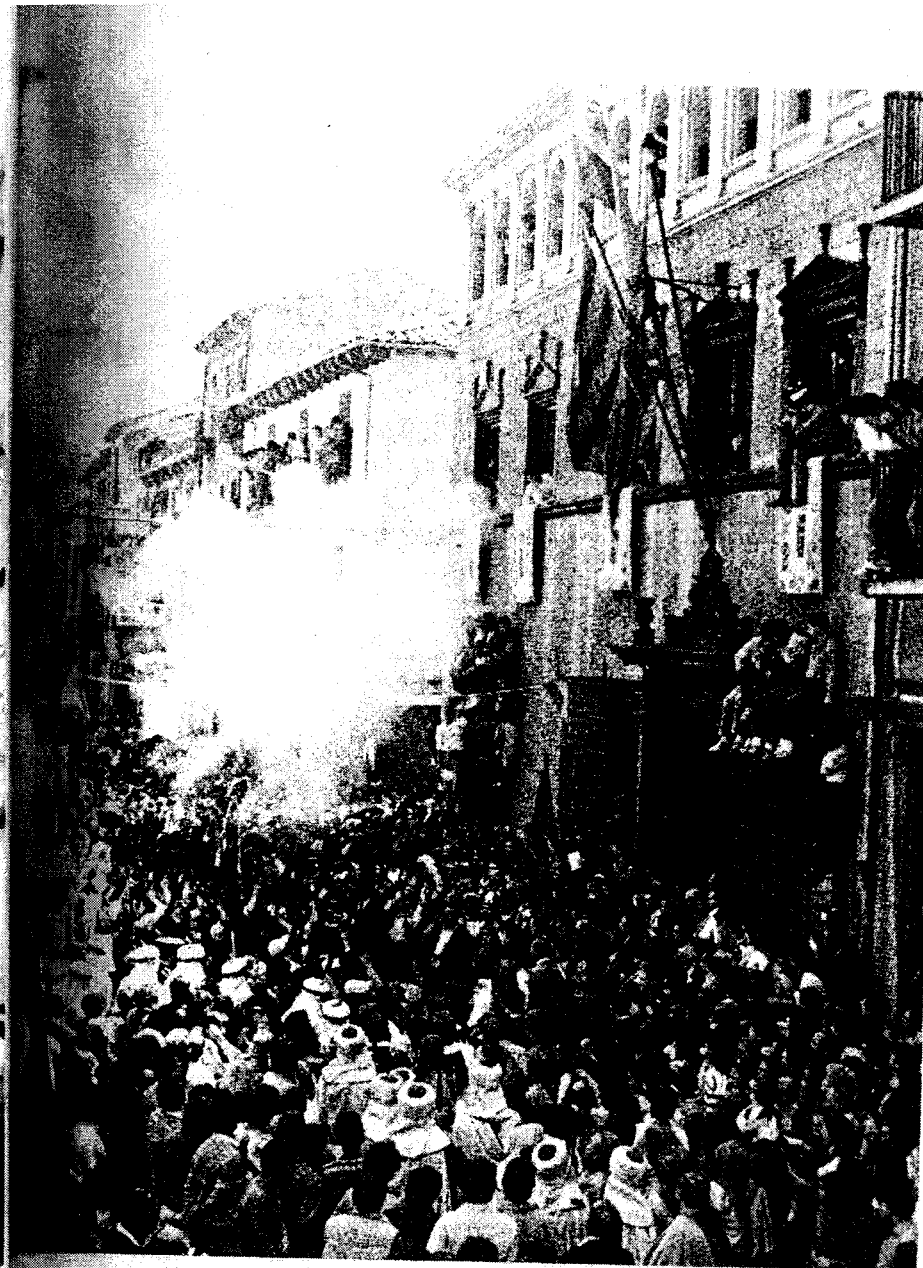
Trofeo sangriento
Cabezas de cuatro Régulos



Voz de mando



Escopeteros ante la Catedral



Salvas finales ante el Ayuntamiento



Cantoras del Himno

es ciudad bella y riente que bordó junto a la
[almena
amplio jardín floreciente.

Y termina nada menos que en los Andes la esfera de influencia o alcance del gesto jaqués del siglo VIII:

«Fuiste grano de mostaza que en santa tierra
[germina
crece, cien pueblos desplaza y las frondas de la
[raza
lleva hasta la cumbre andina».

Lo de un subsiguiente 1923 será muy distinto. Había en Jaca un médico, D. Francisco Dumas Laclaustra, bien recordado aún por extensas generaciones, que junto a su actividad profesional tuvo otra casi frenética, alcanzando la grafomanía, en glosar los locales acontecimientos. Sucesos mayores y menores, personajes altos y bajos, hasta la guerra civil tan dramática, puso muchas veces en solfa. Y entre esa prosa y fácil verso, que no le importaba saliera ripioso, estuvo el Viernes de Mayo.

El semanario La Unión, por la pluma de su Director Fausto Abad, con el seudónimo de Arturino, nos cuenta en el número 19 de Abril del predicho 1923, lo que fue el exitoso estreno de una revista local, en el teatro Variedades, con letra de Dumas y música inspirada y fácil del Maestro Pastor, Director de la banda del Regimiento Galicia 19.

Había en la escena una sesión municipal bien parodiada. El Alcalde prepara a los Concejales ante la celebración del Viernes y recurre a la historia campanudamente. Un concejal le interrumpe impertinente:

**«Mandados por cuatro régulos...
¿por cuatro que nos ha dicho?
Hablo solo para crédulos».**

Así es el diálogo, no **«municipal y espeso»** como el vulgo de Rubén Darío en Versalles, sino jocosos y chispeantes, que pone Dumas en boca de los ediles jaqueses.

Aparece D. Aznar, en anacrónica presencia de guerrero frente al Jaca del siglo XX que progresa y traza planes urbanos. Asombrado el Conde exclama:

**«Esto es Jauja, mas no Jaca...
señores qué de primores,
¡cuando se lo cuente a Urraca!**

En algún momento de la zarzuelilla D. Aznar alcanza grandilocuencia, comparable a las mejores tiradas de Muñoz Seca en La Venganza de Don Mendo: Describe la jornada victoriosa y la noche que la precede:

**«¡Dios mío qué noche aquella!
Apenas me daba cuenta.
El cielo sin una estrella
y de horrorosa era bella
aquella horrible tormenta»
¡Qué manera de llover!
¡Qué manera de tronar!
¿Quién había de creer
que me hubiera de mojar?**

El entonces pintor José Luis Corbín preparó con sus alegres pinceles valencianistas la escena jaquesa para la

ocasión, con el viejo salón del Ayuntamiento, que al alzarse el telón recogió una larga ovación. Coros de jóvenes, Los Mozos de la Bandera, y las Veraneantas, sonaron briosamente. La crónica de La Unión se ilustraba con estupendos apuntes a pluma de varios personajes por **«el inspirado amateur»**, se decía, Fernando Valiño, de muy conocida y notoria familia militar.

La obra de Dumas, cuyo texto acaso se ha perdido totalmente, es un real hito en la historia jaquesa conmemoradora del imperecedero Viernes.

Y vamos a otra muy jocosa pero sentidísima evocación de la batalla, en 1927. Es la debida a Luis Sanz Ferrer, jacetano nacido en 1875 y muerto en Madrid en 1948. Durante unos cuarenta años fue publicando en El Pirineo unas 500 coplas baturras de especial autenticidad y sabor, con una socarronería de buen gusto, con una inimitable gracia. Era hijo del Ayudante de Obras Públicas Domingo Sanz, presente en Jaca decenios, por su actividad oficial en las carreteras que avanzaban entonces. Luis se profesionalizó en trabajos catastrales y ello le hizo ausentarse de Jaca, a la que siempre llevó en el corazón.

Junto a las coplas aragonesas tocaba a veces la cuerda eminentemente local jaquesa y así por tanto el Viernes de Mayo. Vamos a dedicarle especial extensión, porque cada línea dice mucho del festejo.

Al moro de la Victoria lo vamos a matar

**Primer Viernes de Mayo, hoy Jaca conmemora
su heroica defensa frente a la hueste mora.**

Hace unos pocos siglos, en este mismo día
hicimos a los Moros ¡una carnicería!
Vino en son de conquista hacia Jaca una horda,
salimos los jaqueses ¡y allí se armó la gorda!
Y viendo a sus hermanos en bélicas empresas,
detrás de los jaqueses salieron las jaquesas.
Hay cuatro cabecillas al frente de las turbas,
blandiendo entre alaridos sus cimitarras curvas.
Cubre el llano y laderas el infernal enjambre,
desde la Botiguera llega hasta Matafambre.
Cual dos gigantes olas, formando rebalaje,
se encuentran los dos bandos con ímpetu salvaje.
Fue el choque muy horrible, según la tradición
eran ríos de sangre el Gas y el Aragón.
Llevaban estos ríos entre sus ondas frías
babuchas y chilabas, bornuces y chimías.
Diez mil moros murieron en el combate breve,
el jacetano tuvo un solo herido... y leve..

Hasta aquí el relato «histórico» de Sanz. Seguirá con la conmemoración en sus más populares detalles:

Primer Viernes de Mayo, empieza a amanecer,
la música y las salvas resuenan por doquier.
Desatan las campanas sus lenguas de metal
(y no digo el badajo por si os sonara mal)
bandadas de chiquillos disparan su bodoc,
su tirador de hierro y otras armas «ad hoc».
Y no falta un matraco que desde su balcón
os suelta un trabucazo que parte el corazón.
Allá va el pintoresco grupo de labradores,

con sus blancos sombreros adornados de flores.
Allá va el valiente grupo de Artesanos se ve
con su escopeta al hombro sistema «Lafouché»
Hoy Jaca se desborda en bélico entusiasmo,
hoy salen los jaqueses de su habitual marasmo.
Primer Viernes de Mayo, tiros por todas partes,
todos los jacetanos son este viernes... Martes.

Carretera adelante, tras el jaqués pendón
de las cuatro cabezas marcha la procesión.
Y junto al Campo Santo siguiendo la costumbre
come y bebe entre tiros la alegre muchedumbre.
Y esto es lo que no encuentro ni cívico ni serio
¡turbar un solo instante la paz del cementerio!

Hay de todo en el gran texto de Sanz, visión tópica pero colorista y rizando el rizo de los consonantes al describir al enemigo, puntual apunte del conjunto del desfile, pero sobre todo, diríamos, más calor popular que oficial, más entraña, más verdad del rito conmemorador. Y al final, una melancólica alusión al cementerio, en que reposan familiares suyos y del que se acordó muchas veces en sus coplas que se teñían súbitamente de seriedad.

En el mismo tercer decenio del XX que avanza hay otras notas ocasionales valiosas. En el inicio, 1921, se recrudecía guerra real con el Moro, desastre de Anual. Gonzalo Quintilla daba una copla:

**Matando al Moro de chico un jaqués se divertía
y de hombre matando al moro dicen que perdió la
[vida,**

Junto a la poesía no faltó la música sobre el Viernes. Intercalado en la partitura extensa y variada del maestro Pastor para la prosa y verso de Francisco Dumas en 1923, hubo un muy inspirado pasodoble de la pianista jaquesa Clara Martínez Izuel, muchos años en Barcelona después, hasta su muerte. Sus familiares han tenido la bondad de hacernos llegar las notas de aquella pieza evocadora y nos gustaría que alguien ahora las hiciera revivir en nuestro ambiente musical.

1931-1942. Inquietud política, se interrumpe la Fiesta, Guerras.

Las dificultades en la altura de los Gobiernos tras la restauración canovista y el sexenio de D. Miguel Primo de Rivera se agudizan con un episodio transcendentalísimo, por azar unido al nombre de Jaca. El 12 de diciembre de 1930, cerrando el decenio se alza aquí por la República el Capitán de Infantería Fermín Galán Rodríguez, gaditano, de 31 años. Había llegado a la Guarnición de Jaca hacia Mayo de aquel año. Se precipitaron acontecimientos, Alfonso XIII abandonaba el suelo español y se proclamaba la II Repú-

blica el 14 de abril de 1931, tras elecciones municipales.

A solo semanas del histórico Viernes, se dice en la Prensa local que el nuevo Ayuntamiento decide suprimir la conmemoración oficial y por tanto el desfile cívico-religioso y demás. Lo que se invertía en pólvora, escuadras de mozos, torta y otros se dedicará a los pobres y al Asilo de Ancianos. No obstante, se guarda fiesta en lo laboral y casi por inercia hay excursiones y meriendas campestres.

Nada nuevo en 1932, con la misma situación municipal republicana de izquierda. En 1933 un grupo de señoritas hace celebrar una sencilla misa conmemorativa del Viernes, en la Iglesia del Carmen.

En 1934 las raíces del Viernes quieren brotar y buscan salida. No hay festejo en inicio de Mayo, pero a mediados de Julio, coincidiendo con el IV Día de Aragón en San Juan de la Peña, hay en la Ciudadela una gran celebración nocturna, folklórica, variada, con simulacro de una boda ansotana, danzantes de Yebra y los escopeteros del Viernes de Mayo. D. Ricardo del Arco, con elocuente verbo, es el presentador y animador, con megafonía que empieza a ser habitual.

En 1935, situación republicana de centro-derecha, los municipales jaqueses vuelven a la celebración popular, tras la reducción estricta a lo religioso. Hay la habitual animación y se acoge con agrado al D. Aznar reaparecido.

En 1936 la situación de España se va haciendo tensa y el nuevo equipo municipal jaqués tras las

elecciones de Febrero, vuelve a no celebrar el Viernes. Se aproxima la trágica Guerra Civil.

De 1937 a 1942, con tal guerra interior primero y la Mundial subsiguiente, sigue sin celebración, si bien Ayuntamiento y Cabildo Catedral se hacen presentes en la Ermita donde hay misa y estricto ceremonial recordatorio.

Aunque seguía el tremendo conflicto de la Guerra Mundial II, la situación interior de España, a unos cuatro años de su contienda y mantenida su neutralidad, permite la iniciativa de grupos jaqueses, bien acogida por el Municipio. Empezará una nueva etapa que realmente se prolonga hasta nuestros días, en un crescendo y alcance de plenitud.

Cuando escribimos se han celebrado las ceremonias y fiestas habituales durante 45 años sin fallo, de 1943-1987. Esta etapa que camina al medio siglo ha de dividirse para caracterizarla en fracciones que acusan cierta unidad o tendencia, hasta 1952, 1960, 1973 y 1987.

1943-1952.

Reciente la guerra española y culminando la Mundial II, en aquel arranque de fechas anuales no eran muy propicias las circunstancias para exaltar el Viernes de Mayo. Sin embargo, en esos diez años al menos, tras la reanudación de 1943, se salva la continuidad y hay apunte de las posteriores vigorosas acciones superadoras.

En aquel Mayo del 43, iniciando la gestión de Alcalde de quien firma, afirmaba Francisco Quintilla que hubo más esplendor que nunca. Concurrían autoridades de Huesca, abriendo la costumbre muy grata de lustros siguientes de invitar corporaciones o grupos concretos, ampliando lo estricto local. Del 1944 se dice que fue «vibrante» y del 45 que tuvo extraordinaria animación, en el 46 se acusa que el Conde D. Aznar aún iba a pie. En el 47 se le echa mera literatura. Decíamos que en el Viernes latía una España presentida, que está entre las cosas astrales y terrenas que desafían las centurias y que pudieran añadirse detalles al servicio del nascente turismo masivo.

En el 48 surge la consabida «Comisión», con gente madura a lo Quintilla y Dumas pero también ya entonces el dinámico Tomás Buesa. Los años 50 a 52 no son lucidos. Pero en el último hay en El Pirineo un gran texto del Coronel Médico militar Fausto Gavín Bueno, jaqués de altura literaria y activo en Heraldo de Aragón como crítico musical largo tiempo. Da recuerdos infantiles muy sabrosos, habla de trabucos y pistolines. Realmente se prepara otra etapa mucho mejor y podemos decir casi de una crisis de crecimiento.

1953-1960

Parece como si en Jaca pensásemos en decenios españoles desarrollistas que se avecinaban. Y junto al trabajo en lo material imprescindible, en infraestructuras urbanas que nos obsesionaban, iba a haber tiempo y medios para mirar amorosamente al pasado y dignificar sus recuerdos y conmemoraciones.

En 1953 funciona una Comisión y hay verdadera agitación en la Prensa, sobre todo en El Pirineo, con varios textos, uno del periodista zaragozano de origen jaqués Victoriano Navarro González. Pide una restauración completa, ampliar las escuadras de Mozos y sugiere imitar el dinamismo y las iniciativas de los falleros valencianos para lograr medios económicos.

Vale la pena registrar unas coplas, en el siempre activo semanario aludido, de Eugenio Villacampa Arnal, que consideramos prelude claro de su no lejano acierto con la letra del Himno, de que nos ocuparemos con detalle. Decía Eugenio:

**Rie mujer jacetana, llena de gracia y belleza
vencedora de los Moros con tu valor y nobleza.**

**Jacetana de mi vida, quisiera sentirme moro
para recibir la muerte de las flechas de tus ojos.**

El primer Viernes de Mayo Jaca de alegría

[estalla

celebrando la victoria de la gloriosa batalla.

El Conde Aznar caminaba con nimbo de

[majestad

él le dio a Aragón la gloria y a Jaca la libertad.

Pasan las mozas garbosas, pasan los mozos

[valientes

con banderas victoriosas y corazones ardientes.

Jaca, mi ciudad bravía, vive en paz, trabaja y

[reza

conserva tus tradiciones de fe, valor y nobleza.

Como acusaría aún más claramente en el Himno, que supera claramente esta tónica inicial más o menos tópica del episodio, Villacampa, de ideología política liberal digamos, no tiene reparo en lanzarse a esas llamadas a la tradición, al sentimiento cristiano, a la mezcla de lo religioso como evidente componente de la Fiesta. Y es que Eugenio, como dijo Antonio Machado autobiográficamente, era en el buen sentido de la palabra «bueno».

Aquel 1953 ya consta que D. Aznar desfilaba a caballo, que le escoltaban sus escuderos y que se tremolaba su banderín-guión, reciente trabajo artístico de la jacetanista Aurora Beriténs. Hubo un hervidero de gente y se felicitaba a la Comisión, que contaba con plenísimo apoyo municipal.

En 1954 colabora en los textos evocadores Josefina Martín Arbués, vuelve a la carga Victoriano Navarro y el propio firmante de estas páginas decía que D. Aznar fue un liberador español primitivo que aseguró aire cristiano para la cresta de Oroel y que la llanada que pisó el Conde tiene hoy ambición de huerta, de jardín y de avenida.

Junto a este material literario, con cinco textos en El Pirineo, se une a lo tradicional una jornada de inauguración de obras locales. El Gobernador Gil Sastre cortó la cinta que abría el tráfico a la hoy Avenida Juan XXIII, recién adoquinada, presente el Capitán General Baturone, se visitaron trabajos en las Casas Militares y el Instituto de Previsión. Hubo gran banquete en el Casino Principal con discursos de invitados de Huesca, Zaragoza y Madrid, y de las autoridades jaquesas.

En 1955 da Villacampa, en tribuna Libre de El Pirineo, su primera versión del Himno, luego superada. Hubo un concurso de trabajos históricos, premiándose a Victoriano

Navarro y a D. Juan Aznárez. Había una copla que adjudicamos a Luis Sanz:

Grandes batallas ganaron los chicos con su ilusión

con el señor «Gil el Moro» y el tirador de pistón.

En 1956 se califica la celebración de bulliciosa y alegre. Villacampa, en prosa, dice que la batalla significó el ser o no ser y el inicio de Aragón, con grandeza incuestionable de Jaca. A la vez, casi coincidiendo con el Viernes, muere D. Luis Ara Tomás, gran evocador de estas conmemoraciones.

Los años 1957 y 1959 ven surgir un intento de variación y una amplia polémica. Todo se debe al juego oficial en las alturas nacionales de Madrid y en los «**calendarios laborales**», de la Huesca burocrática, con natural fuerza de obligar en lo jacetano, sobre la jornada del 1.º de Mayo, denominado por la Iglesia de San José Obrero, todavía la celebración con vacación escolar del 2 de Mayo nuestro Viernes y ya el sábado sin Banca y el domingo. Total, posibles cuatro días sin actividad. Desde la Alcaldía, mediando desde luego información pública, se plantea el calificar o no de fiesta recuperable, de no fácil aplicación, a nuestro Viernes. En definitiva, el intento se inspiraba en asegurar como fin esencial la animación de El Viernes si se celebraba el 1.º de Mayo, de rigurosa prohibición de trabajar. Pero se vio muy claro, y así lo asumió el Ayuntamiento, que primaban los factores sentimentales y que el optimismo jaqués y la potencia del Viernes pesaba más que las consideraciones económicas. La gente quería Viernes sin distinguos. Por fortuna, la legislación

de años posteriores, al asignar a los Municipios la facultad de señalar dos días anuales de Fiesta Local, ha dejado con acierto consagrados como tales al 25 de Junio Santa Orosia y el Viernes. En definitiva, en final de los años 50, se celebró la fiesta el Jueves 1.º de Mayo, con gran animación, en 1958, únicamente.

Siete años después, en Mayo de 1965, el propio Victoriano Navarro, de los escandalizados por la propuesta de 1.º de Mayo sea cual sea el día de la semana, se inclinaba decididamente por el día 1 que reconocía, en aquellas circunstancias laborales, que aseguraba el éxito de asistencia. Reiteramos que lo posterior ha superado la transitoria polémica, de buena intención por los dos bandos.

Al margen de las discusiones sobre la fecha, la celebración seguía progresando intensamente. El año 58, en jueves 1 de Mayo dicho, Quintilla, en El Pirineo, decía que nada podía reprocharse al acontecer, en día festivo total, muy popular y discutiéndose pros y contras de la novedad.

El 59 coincide, por suerte apaciguadora, en el 1.º de Mayo de rigor festivo laboral que era viernes. La ceremonia resultó solemne, con un día placentero para todos. Se cantó el Himno por componentes del cortejo y el público y se dedicó sentido recuerdo al ausente Eugenio Villacampa, llamado paladín de la Fiesta.

En 1960 se opta por no dejar pasar inadvertida la posible variante cronológica del año 760, no el 758 tan levemente anterior, y se habla pues del XII Centenario nada menos. Recordemos que la Catedral celebró luego su IX en 1963, también con alguna polémica. Novedad importante era el uso de la nueva Bandera de la Ciudad, confeccionada en seda, oro y plata por la jaquesa Josefina Jarne Jacue y su

hija Pilar. Se la trasladó procesionalmente en la tarde del jueves previo, del Ayuntamiento a la Catedral, por la calle Echegaray. La bendijo D. Angel Hidalgo Ibáñez. Vino expresamente el Orfeón Pamplonés, con 110 voces. En lo musical local actuaban tres equipos, con la Banda de Cornetas y Tambores del Regimiento Galicia, la Rondalla de Escuelas Pías y la Agrupación Musical Santa Orosia. En la Unión Jaquesa, una conferencia sobre la Historia de Aragón por Victoriano Navarro González.

1961-1973

En este decenio corrido la renovación de personas en la dirección de la Ciudad no solo recoge la mejora de la Fiesta detallada, sobre todo en 1960, sino que la completa, amplía y va superando, en la gestión sucesiva de los Alcaldes Benigno Fanlo Cayuela, 1961-68, y luego ya en manos de Armando Abadía Urieta, que sigue cuando escribimos y le deseamos continuidad.

En esas trece ocasiones siguen los entusiastas jaleando la celebración en el semanario local tan aludido, con los nombres de José Izuel Zapatel que firma «**Altisidoro**», Angel Betés Gracia desde Madrid, José Ramón Marcuello y otros muchos. Desde luego el archivero catedralicio D. Juan Aznaréz insiste en etimologías bélicas como gran testimonio de la autenticidad de los hechos.

El Himno de Villacampa y Monasterio se canta vibrante-mente en general con música militar y en alguna ocasión

simplemente con el imperfecto sonido transitorio del carrillón de la Casa de la Ciudad.

Vienen gratos visitantes de Zaragoza y Huesca, en 1963 los Alcaldes Luis Gómez Laguna y Mariano Ponz. En 1972 y 1973 son las Corporaciones Municipales, con el Alcalde Miravé la de Huesca y con Mariano Horno la de Zaragoza. Se intercambian regalos y se da extensión aragonesista.

Se recogen nombres de ediles jaqueses muy activos y amantes de la Fiesta, como Juan José Betés, Antonio Bueno Solano, portadores de la bandera de la Ciudad como Síndicos, Lorenzo Echeto Alayeto en la organización y otros coadyuvantes. Personalizan a D. Aznar José María Martínez Pueyo o Juan Sánchez-Cruza Duplá.

Es objeto de alabanzas el alcanzarse unos 200 figurantes en la procesión cívica de escopeteros y personajes históricos, con hasta 22 de ellos de a caballo, con la siempre decisiva ayuda cordial y bien dispuesta de la Autoridad Militar de turno.

El conjunto de celebraciones de esta etapa conjuga muy bien con el indiscutible devenir de la España desarrollista de los años 60.

1974-1987

Estamos alcanzando la fecha de escribir estos recuerdos locales. La celebración está en la memoria de todos pero queremos comentarla y resumirla para futuros eventuales lectores que se interesen por lo jaqués.

Hecho novedoso fundamental es la creación por el Ayuntamiento de la distinción del Sueldo Jaqués a personas

realmente ajenas a este ambiente pero con excepcionales méritos y merecimientos que les vinculan a lo nuestro. La entrega de los Sueldos da ocasión a la sucesiva presencia de ellos, que integran ya un grupo característico y significativo.

En 1974 son los primeros Sueldos el General Joaquín Bosch de la Barrera, un tiempo en el mando de la V Región Militar, y Víctor Frago de Toro, largos años Gobernador Civil de Huesca. Este en sus palabras alude cordialmente a su llegada a Aragón, cuya esencia y origen visita en Jaca, desde Castilla. Ese año se hizo presente el autor de la música del Himno José Luis Ortega Monasterio, realmente conmovido por el impacto popular que alcanzó.

En 1975 hay tres nuevos sueldos, José Joaquín Sancho Dronda, desde la Caja de Ahorros de Zaragoza, resulta especial benefactor financiero en sucesivos proyectos locales. El General Benito Gómez Oliveros ha dejado en la restaurada Ciudadela imperecedera memoria de su hacer jaqués y el músico navarro Tomás Asiain, promotor y largos años director del Orfeón Jacetano, creador de melodías jacetanistas que quedarán como clásicas reciben la distinción. Por las provincias de Zaragoza y Teruel hay representaciones municipales de Caspe y Alcañiz. Colabora la gran música de la Diputación Provincial de Zaragoza.

En 1976 está presente el Alcalde de Teruel Fernando Huguet, que defiende briosamente el Canfranc y recuerda el Camínreal de su tierra. Hay 25 niños de Sabinánigo que comparten el gozo infantil del festejo, movidos por el Centro de Iniciativa y Turismo con su Presidente José Domínguez Solán. Son nuevos Sueldos Saturnino Arguís Mur, Presidente de la Diputación de Huesca y muy bien dispuesto para

trabajos civiles en Rapitán, el Ingeniero de Montes Jesús Peña Urmeneta, benefactor de Jaca en el ejercicio de sus misiones forestales, y la jaquesa de origen afincada en Madrid Maruja Callaved, de tanta relevancia en Televisión Española.

En 1977 serán Sueldos los en sus momentos Rectores de la Universidad de Zaragoza Justiniano Casas y Narciso Murillo, inmejorablemente inclinados hacia los Cursos de Verano para Extranjeros. Personaliza a D. Aznar el joven jaqués Alfonso Gracia. En 1978 los sueldos son el General Lara de Cid y Sebastián Martín Retortillo, figura de la política nacional y con muchos contactos jaqueses siempre desde su Huesca nativa. Por iniciativa de la Alcaldía surge el Consejo de Ciento.

En 1979 hay, además del festejo real, verdadera solemnidad académica al concederse el Sueldo al Catedrático de Zaragoza Angel Canellas López, trabajador en el Archivo de la Ciudad desde 1944. Alude a importantes documentos anteriores al Jaca Ciudad, como el Fuero de Osán de 1044, por Pamiro I. Ha ordenado 810 legajos y los libros de Actas desde 1490 a 1899, con 81.128 documentos, dijo con precisión. Comentó el mismo Canellas la extensión de la moneda jaquesa. Y, aceptando el supuesto de la batalla en año 760, señaló que aquel Viernes sería un 2 de Mayo. El Alcalde Abadía contestó al profesor diciendo que le debíamos intensa gratitud por haber salvado tesoros documentales. El Gobernador Civil José Gómez Salvago, en alto tono intelectual, dijo que son dichosos los pueblos que pueden ostentar tradición y sanamente envidió a Jaca por su Catedral, que es un permanente pedazo de Historia. En bello final, dijo que aquí se juntan esa Historia y el verdadero Progreso.

El año 1980 ve el importante hito de creación de la Hermandad del Viernes de Mayo, constituida el 26 de enero, por la promoción de Lorenzo Echeto, Jacinto Garós, el gran motor de las escuadras de escopeteros, José Luis Castán, Alfonso Gracia y otros. Se editan los Estatutos, con prólogo de D. Juan Aznárez. Va a ser nuevo Suelo tal año 80 Serafín Agud Querol, el último miraliano, muy largos años eficientísimo Director de los Cursos de Verano. Agud, al agradecer la distinción, recordó su boda en San Juan de la Peña. Se felicitaba a Sebastián Retortillo al ser Ministro por primera vez. Habían llegado 40 estudiantes de la Universidad de California, para conocer la Fiesta, y afirmaron su sorpresa por la autenticidad, calor humano, hospitalidad y participación popular.

En 1981 asiste gran representación política aragonesa, con los Presidentes de las tres Diputaciones Provinciales y el dimisionario de la naciente General Juan Antonio Bolea, presente también Gaspar Castellano. Es nuevo Suelo Jesús Hermida, alta autoridad del deporte español y bien dispuesto para que la Universiada de Invierno tenga lugar entonces aquí. Destaca en los discursos el Gobernador Gómez Salvago, que cita a Ortega y a Dilthey. Los suelos se reunían para coordinar su actividad pro Jaca. En el festejo hay grupos folklóricos de Ansó, Hecho, Jaca y Aragüés. Primera Junta General de la Hermandad, con campaña de promoción y concursos de redacción y fotográfico. María Luisa Cajal escribe sobre la Ermita de la Victoria, con citas de Rafael Leante y Juan Aznárez.

El 23 de abril de 1982, San Jorge, van a Zaragoza las Escuadras de Mozos. Hay renovación de sombreros para todos los Labradores. La Hermandad pide que todo el públi-

co vaya a pie hasta la Ermita, rememorando el milenario Voto. En la Misa actúa la Rondalla Calasancia. Homilía del Prelado Juan Angel Belda, siguiendo tradición de su antecesor D. Angel Hidalgo y será también continuado por el actual Pastor Rosendo Alvarez Gastón. Estos prelados unen en sus palabras el recuerdo al cristiano ayer jaqués y la más actual doctrina de la Iglesia.

Con tristeza, en 1983, se aviva la memoria de jaqueses entusiastas del Viernes, de reciente desaparición, con Carlos Echeto Jiménez, José Izuel y Francisco Raro. Se han renovado los trajes de los Artesanos y mejorado los de las Artesanas. En la víspera hay gigantes y cabezudos en las calles y volteo de campanas anunciador. Para el himno actúa la Banda de Música de la Comandancia Militar. Por el organismo autonómico aragonés se hace presente el encargado de Cultura Profesor Antonio Armillas.

En 1984 se inaugura, muy grata novedad, la presencia de amplia representación de Elche, la Ciudad levantina de tan sonada evocación de lo cristiano y árabe enfrentados. Cuando escribimos, 1988, han corrido ya cuatro años de esta gran visita colectiva. La tenedora de 800.000 palmeras nos envía equipo municipal, con el propio Alcalde Ramón Pastor y compañeros del Concejo. Se habla de Almoravides, Benimerines, Abbasies y otros entre los «Moros» o de Astures, Corsarios, Caballeros o Estudiantes en el bando opuesto.

1985 nos trae un importante momento de dar forma visible al recuerdo lejano del Viernes, con el gran trabajo pictórico de Juan Bautista Topete de Grassa, jefe militar en nuestra Guarnición. Merece por ello la adjudicación del Suelo y su cuadro queda instalado en la Casa Consistorial.

antesala del Salón de Ciento. El propio Topete declara que le impulsó no haber otros documentos gráficos. Ha planteado presentar la parte menos sangrienta, momento festivo del triunfal regreso, con los personajes esenciales de D. Aznar y un jaqués de torso desnudo, pocas mujeres y el pueblo en masa recibiendo a los vencedores con aclamaciones. En el fondo aparecen las cabezas de los cuatro Régulos alzadas en las lenzas. Hasta la mañana del sábado subsiguiente dura la actividad de los de Elche, que se despiden con una «despertá».

Se acumulan muchas fiestas laborales en 1986, con el jueves 1 de Mayo, el Viernes local y parte del sábado. Esta circunstancia atrae gran masa de visitantes. Hay nuevas banderas de Labradores y Artesanos. Lorenzo Echeto, rigiendo la Hermandad, alude a la compra de hasta 60 trabucos, con deliberada marcha atrás hacia las antiguas armas. Relación con las Peñas locales Entadebán, Charumba y Asociación Cultural Jacetana. Los de Elche dan detalles de su gran conmemoración, con 1.200 figurantes, 2.000 kilos de pólvora, bautizo del «Moro» y hasta 30 bandas de música. A Jaca ha venido la de Petrel, que interpreta el Himno jaqués. Alfonso Gracia lleva ya doce años representando a D. Aznar.

Y hemos alcanzado el 1987, que dio ocasión a esta colecta de noticias jaquesas. La reunión vespéral con los Suellos y el adicto público local tiene lugar en el Palacio de Congresos, bajo la presidencia del Alcalde Armando Abadía y el equipo concejil en el escenario. Se entrega el Sueldo a Carlos Royo Villanova y Laguna de Rins, de óptima disposición para Jaca en su alto puesto de Asesor Cultural en la Presidencia del Gobierno de Madrid. González Chicot narra

la fiesta, con texto íntegro de la homilía del Dr. Alvarez Gastón. Con los de Elche había venido la música de Bocairénte y hubo el habitual entusiasmo y emoción a la hora del Himno.

IV

LOS GLOSADORES - LA CELEBRACION

Sigue la evocación literaria.

Cabría, con las colecciones de El Pirineo y La Unión, por citar solo a los semanarios de más larga vida, hacer minucioso fichero de cuantos han cantado el Viernes de Mayo, en prosa o en verso, desde altos puestos o desde entusiastas posiciones locales. A lo largo de estas páginas han ido apareciendo bastantes. Recojamos todavía, un poco al azar, algo de los más recientes años.

José Izuel Zapatel ha sido un conspicuo jaqués de' siglo XX. Desde su puesto de la Administración de Correos, con su afición a los idiomas, era además un permanente recordador de lo local. En 1957 nos decía en verso:

En la valiosísima labor cinematográfica documental de Antonio Tramullas Perales, padre y abuelo de fotógrafos jaqueses, hay alguna secuencia del Viernes de Mayo, que valdría la pena potenciar y hacer accesible.

Programa de un día conmovedor

El sucederse de los Viernes nos va dejando en marcha un ritual que los jaqueses hemos hecho, **«se hace camino al andar»**. Es como un gotear de detalles, desprendidos de la estalactita que va afilando la gran tradición. Todo lo que hacemos ese Viernes empezaría algún momento, entre tanteos, ensayos y parciales logros, dejándonos construida la siempre perfectible realidad presente.

Vispera en luminoso mediodía del arranque de Mayo, banderas coloristas en los mástiles de la Casa de la Ciudad, alegrando la oscurecida piedra de 1544, volteo o repique de campanas, primeros disparos entre el temor y el infantil gozo, los Cabezudos a los que un día llamamos ingénuos heraldos de la alegría popular. La pluma fácil de Francisco Dumas decía en 1924.

**Jueves uno, hermoso día con calor que nos aplasta
al llegar al mediodía se oye con mucha alegría
la música de Lacasta.**

**De la Casa Ayuntamiento abiertas son sus ventanas
y causa hondo sentimiento ver cómo flotan al viento
las enseñas jacetanas.**

Ahora, últimos años, al atardecer del jueves preludial, acto académico con el Consistorio y los Sueldos jaqueses. Y

ya la noche de Mayo presentirá la madrugada de la batalla. En tiempo no lejano, dispersos estallidos en el Castellar o en cualquier Ronda, por los mozos impacientes de hacer ruido. Luego, más disciplina y menos **«francotiradores»**. El Concejo se prepara en el patio del Ayuntamiento y por la calle Echegaray va a asomar el Cabildo Catedralicio. Parece traer entre sus capas pluviales la memoria del siglo XI constructor del gran templo románico. Ellos con sus preces en latín preconciliar, son otro enorme testimonio de la rancia y nobilísima historia de Jaca. Yo, un poco en broma, dije de su ceremonial en las grandes jornadas litúrgicas:

**Y optimista el Dean, bueno el Vicario,
lírico el Magistral y el Chantre serio
ofician entre un humo de incensario
y cantan los latines del salterio.**

El cortejo cívico-religioso avanza por la calle Mayor doblando pronto por la del Carmen. En la Puerta de Baños, Poniente de la Ciudad, primeras descargas de fusilería buscando el unánime concierto, como los cisnes de Rubén.

Se empieza a olvidar el voto de ir a pie y aún descalzos y la multitud divide sus preferencias, grato paseo matinal adivinando el avance de la primavera o la zarabanda de turismos y autobuses que unen otras dinámicas explosiones al tronar de la jornada.

La Ermita se llena prontamente de devotos, apretado situarse de autoridades en el reducidísimo presbiterio, homilia elocuente del Obispo, recuerdo piadoso a los muertos jaqueses que allí reposan **«pared por medio»**. Bendición de los campos, requiem en el propio Campo Santo y regreso a la Ciudad.

Avanzan las horas hacia la plenitud del mediodía y es entonces cuando se agolpará la multitud en las avenidas jaquesas para contemplar el regreso de los vencedores, que ya portan las cabezas de los cuatro réculos. Entra el gran cortejo por la calle Mayor, atestada en aceras y balcones, se divide en la esquina de Obispo y Carmen para teatralizar el desfile en la Lonja pequeña de la Catedral, en la que las autoridades escuchan una breve Salve. La plaza de ese templo contemplará el homenaje de las Banderas, las de los combatientes que rinden acatamiento a la de Ciudad. Hay alardes de temple y aplausos al esfuerzo casi atlético. Siguen las descargas.

Va a ser tumultuaria y pacífica la bajada por Echegaray a la Puerta del Ayuntamiento, donde culmina la jornada. Más salvas, más banderas, más nubecillas de humo que buscan el azul libre de la estrechez callejera.

Y llegamos a la cima de la delicia evocadora:

EL HIMNO DEL VIERNES

Como la primavera, desde luego ha venido y casi nadie sabe cómo ha sido. Nosotros, que vivimos en parte aquel momento auroral, hace 30 años, cuando Dios inspiró a Eugenio Villacampa y a José Luis Ortega Monasterio la letra y la música de la sensacional canción, queremos dejar aquí algunas pistas. Desde luego que no podremos expresar, ni aún balbucir, la esencia de la emoción jaquesa que nos embarga. Como en el soneto de Dámaso Alonso:

**Mi corazón la siente,
pero decir cómo era no podría.**

Eugenio Villacampa era un jovenzaro jaqués hacia 1936 y por su ideología no habría de sentirse cómodo ante la realidad histórica y política subsiguiente a la guerra civil. Pero su innata bondad casi nos llevaba a considerarlo, sinceros amigos suyos, como un bienintencionado anarquista utópico y pacífico que creyera en la rectitud de los hombres. Su hondo sentir jaqués le fue llevando, ya lo hemos comentado, a lanzarse hacia llamadas a la tradición, la Patria pequeña que era su Jaca, la libertad «sin libertinaje», las glorias del ayer que evocaba la Fiesta. Así hay que entender la letra del Himno.

Autodidacta, amigo de las letras, escribió algunas piezas teatrales de nuestro ambiente, como la «**Labradores y Artesanos**» o «**Mi novio es futbolista**» que merecieron benévolo aplauso al representarse en el Teatro Unión Jaquesa. Le recordamos perfectamente en la biblioteca del Casino de ese nombre, en 1955, creemos que preparando algún texto para un concurso convocado por el Ayuntamiento sobre el Viernes. Manejaba los tomos del Espasa, alejado de los pergaminos de los Ubieto, Aznárez o Canellas, con total buena fe, queriendo exaltar la Fiesta. Al fin no concurrió. Pero había un sedimento de sus inquietudes y en el número de 30 de Abril logra de D. Francisco Quintilla que bajo el rótulo de Tribuna Libre aparezca su primera versión del Himno. Lo hemos cotejado con el que luego, desde 1958, se cantó y la segunda versión quedó muy mejorada, dentro de la misma estructura, sobre todo en los segundo y tercero pares de cuartetos, los de las luchadoras jacetanas y la vuelta de las

huestes victoriosas. El gran **slogan** de Jaca libre sabe vivir estaba ya en la primera redacción. Así nació al menos para nuestro recuerdo, la letra del Himno.

Inquieto en algunos momentos, optó por la residencia en Francia y estuvo ausente cuando el himno tomaba vuelo y se repetía año tras año, con enorme éxito popular. Murió en esa vecina Francia el 5 de Abril de 1966. Su esquila mortuoria en El Pirineo conmovió a los jaqueses que perdían su poeta civil. Se le había ido recordando año tras año. Su hermana Marija todavía evocaba en 1970 esas vivencias de Eugenio.

Nos gustaría haber logrado desvelar un poco cómo fue el nacer de algo mágico y anchamente asentido, la letra del Himno. Y ello nos conduce a una reflexión no sé si pretenciosa. No conocemos el quid de que una música y unos versos se emparejen. Beethoven no necesitó letra alguna para que sus inmortales melodías puedan perdurar milenios ni Rubén Darío necesitaba el pentagrama para que sus versos sonasen musicalmente. Habría de decir Machado a su muerte: **Si era toda en tu verso la armonía del mundo ¿dónde fuiste Darío la armonía a buscar?**

Pero hay muchas canciones exaltadoras en que letra y música concuerdan y resultan inseparables. El himno nacional español no ha encontrado texto adecuado. Lo de Jaca, escusad la escala comparadora, nos resulta una pequeña Marsellesa local un «**Allons enfants de la Patrie**» proclamadora de nuestras glorias, sin llegar a los grandes compases del **God save the King**, inglés o los del **Deutschland über alles** alemán.

El hecho está allí. No sabemos si con «**monstruo**» o sin «**monstruo**» para adecuar la letra, si es que la música fue

primero, el hecho es que otro jaqués, este de adopción, José Luis Ortega Monasterio, compuso la música que hoy cantamos. Creemos que la letra fue primero **In principio erat verbum**.

Ortega Monasterio es uno de tantos casos logradísimos de incardinación en lo jaqués desde lo militar. Había de casar con aragonesa de arraigada familia. Pronto exteriorizó aquí su afición musical, manifestaba, cuando ya el Himno iba resultando historia, que empezó con la españolísima guitarra y luego se adiestró en el piano. Fueron maestros suyos Pera de la Peña en Barcelona y Fernando Castaño en Madrid. Se sentía músico y militar a la vez, no concebía un desfile armado sin la música de fondo. Con todo este bagaje surgió en su sensible oído la melodía del Himno.

Ni Euterpe ni Santa Cecilia nos han entregado dotes filarmónicas pero algo pretendemos entender de por donde van las estrofas de Villacampa y Monasterio. Nos parece que hay unos logrados cambios de ritmo, de velocidad, un «**adagio**» en el... bravos a vencer o morir, y un «**alegro**» en el... Jaca libre sabe vivir, como el frenazo de la carrera de Gento o Butragueño seguido de la rápida exaltadora escapada.

Cuando se acaban los disparos y el largo cortejo armado y de figurantes históricos está agotando su pasar, en el patio del Ayuntamiento se ha repartido la letra del himno y jaqueses y visitantes se entregan al gran coñón, músicas locales, en mayoría militares, o foráneas de calidad, conducen el ancho coro. Todo es una apoteosis jacetanista, un gritar que fue verdad lo del Viernes. El Himno ha sido el estallido final de la traca, el enorme punto redondo que acaba la jornada trepidante y sonorisima.

El ausente Ortega Monasterio y el recordado Eugenio Villacampa, es seguro que, en este mundo, por muchos años, el primero, y en el otro el segundo, escuchan un eco telepático de su imperecedera canción. Ortega ha seguido componiendo música, alguna dedicada a Candanchú creemos, ha ganado concursos, y al marcharse llevaba trozos de Jaca en el corazón. Villacampa, más nuestro desde el principio, queda como un nombre relevantísimo e imprescindible en el milenario devenir del Viernes.

Al ir cerrando este resumen, vemos que el Himno, en su versión digamos definitiva en su letra, se estrenó en el Teatro Unión Jaquesa el 9 de noviembre de 1955, inserto en la obra Labradores y Artesanos citada.

La gran canción de la Victoria

Tristísimas, abominables, son las guerras todas, que parecen acompañar irremediables a la condición humana. Pero bello es el sacrificio de los que combaten, movidos por ideales que les arrastran. Hermosa es la Victoria y penoso el destino del vencido. El Himno jaqués del Viernes es otra anécdota, otra canción de lucha y de triunfo. Mas el microepisodio, que decíamos al principio, a través de este Himno que ha sabido idealizarlo, nos lleva a generalizar, a pensar en modelos inmortales que valen para nuestra jubilosa ocasión y para todas. Así, la Marcha triunfal de Rubén Darío, el que mejor supo cantar la vencedora circunstancia.

Viviendo la luminosa jornada del Viernes, imaginamos que el inmenso cantor de Nicaragua hubiera asistido, incóg-

nito, ignorado, fugaz y no sabido espectador, al retorno de los cristianos desde el campo de batalla. Que con su ceño serio, como en el retrato de Vázquez Díaz, hubieran quedado en el fondo de su alma episodios, personas, gestos, matices, sonidos y colores que le llevasen a la canción. Lo que veremos ver en la subida de Baños a San Francisco contemplador de la ascendedora hueste de D. Aznar:

**Ya viene el cortejo, ya se oyen los claros clarines,
la espada se anuncia con vivo reflejo,
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.**

Y yo mismo me pienso en un balcón de la calle Mayor con mis nietos:

Enseña el anciano los héroes al niño...

O veo a las novias de los jaqueses que se suceden personalizando a D. Aznar:

...y la más hermosa, sonríe al más fiero de los vencedores.

Ya no hay almenas en las borradas murallas jaquesas ni heraldo con trompetas que anunciaban a los victoriosos. Pero nuestras campanas dan al viento sus sonidos con ecos que buscarán el azul. Y Ruben, el indio divino domesticador de palabras, conductor de los corceles rítmicos, como dijera Ortega y Gasset, idealiza ese sonar:

**...por ser por la Patria inmortal
saludan con voces de bronce las trompas de guerra
que tocan la marcha triunfal.**

¿Y por qué no el contrapunto de la triste vuelta de los Moros vencidos? Un periodista español, Luis de Oteiza, algo después que las estrofas del americano supo decir:

**...es mejor, mejor morir
que volver con las frentes abatidas,
sin espadas, sin banderas y ocultando las heridas
las heridas que en la espalda les hicieron al huir.
...se encaminan lentamente los vencidos a su hogar.
Y al mirar la antigua torre de la ermita de su aldea,
a la luz opalescente que en los cielos alborea,
van el paso retardando, temerosos de llegar.**

Así pensamos en «**nuestro amigo el enemigo**», que también al inicio trajimos al relato, en los Moros derrotados.

Tras esta luz y esta sombra de la batalla del siglo VIII, de que tan larga y pobremente pero con mucho amor os he hablado, sólo deseo que el sol esplendoroso del Viernes de Mayo no se ponga nunca en el horizonte jaqués.

«VIERNES DE MAYO»

(Declarado Himno Oficial por el Excmo. Ayuntamiento de Jaca)

Letra de
Eugenio Villacampa Amal

Música de
J. L. Ortega Monasterio

I
Arriba bravos jacetanos.
Corred prestos a la pelea;
que miles de moros ufanos
buscan de Jaca la preseña.
Cansad vuestros brazos de herir;
al invasor no déis cuartel
con gloria vencer o morir;
conquistad eterno laurel.

Jaca libre sabe vivir
a la sombra del monte Oroel.

CODA

¡Viva España! ¡Viva Aragón!
Marchad Alegres, sin desmayo;
celebrad el Viernes de Mayo;
unid Progreso y Tradición...
Guardad el secular laurel,
bravos, al vencer o morir.

Jaca libre sabe vivir
a la sombra del monte Oroel.

II
¡Arriba!, bellas jacetanas.
Dejad luego vuestras labores;
que bravas las huestes cristianas
luchan por Jaca con honores
Huid, moros, por el confin,
al resplandor de este tropel.
¡Victoria! es el grito viril
del valiente pueblo jaqués.

Jaca libre sabe vivir
a la sombra del monte Oroel.
(A la Coda)

III
Ya vuelven huestes victoriosas.
Corred prestos a la muralla;
en lanzas las cabezas moras
dicen trofeos de batalla.
Mostrad vuestro aliento viril;
al Conde Aznar debéis laurel;
con gloria proclama el clarín
el valor del pueblo jaqués.

Jaca libre sabe vivir
a la sombra del monte Oroel.
(A la Coda)

Música: J. L. Ortega Monasterio
Letra: Eugenio Villacampa

Himno del Primer Viernes de Mayo